

LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

29 de agosto de 1839.

DE LOS ANTIGUOS POETAS CASTELLANOS.

ARTICULO SEGUNDO.

La poesía de las naciones tiene, como ellas, su pubertad y su adolescencia. Una y otra se hallan caracterizadas por la ignorancia; pero existe entre ambas una diferencia notable. En la primera de estas edades la poesía, aunque ruda, es natural, pinta los hechos tal cual los vé, y dibuja á los hombres tales cuales existieron: carece de arte; pero lo suple el interés; y al través de su desaliño nos deja ver á aquellos héroes, tan diferentes de nuestros contemporáneos, y hiere nuestra imaginacion tanto mas cuanto menos se cuida de ello.

Tales son las sensaciones que produce la lectura del Poema del CID, del que nos ocupamos en el anterior artículo; pero hay no obstante otra edad poética, otro siglo posterior á aquel en el cual la literatura muda hasta cierto punto de carácter, y de cuyos escritores es nuestro ánimo el tratar en el presente número. Veremos pues en el siglo XIII contaminada la poesía con la pedantería escolástica, y desdiciendo el carácter de popularidad en

que hasta allí se apoyaba, ir á buscar en Grecia los héroes de sus cantos ó referir en incultos versos milagros y vidas de santos cenobitas, en cuyos piadosos Poemas forzosamente habremos de echar de menos aquella tinta local y aquel colorido de la época que constituyen por lo comun el principal interes de estos antiguos escritos. Hé aquí lo que nos hemos permitido llamar la adolescencia de la poesía castellana.

De las investigaciones hechas por celosos eruditos, resulta que JUAN LORENZO SEGURA DE ASTORGA floreció á mediados del siglo XIII: no se conoce de él mas obra que el Poema de Alejandro. Sus versos son de catorce sílabas, rimados de cuatró en cuatró, de cuya novedad se alaba como inventor; mas à fin de que nuestros lectores se formen una idea de su versificacion y del estado del idioma, copiaremos algunos de aquellos, tomándolos de la descripcion de la tienda de Alejandro, en la que supone se hallaban pintados los meses del año en esta forma.

Estaba Don Janero á todas partes catando,
 Cercado de ceniza sus cepos acarreado,
 Tenie gruesas gallinas, estábalas asando:
 Estaba de la percha longanizas tirando.

Estaba Don Febrero sos manos calentando,
 Oras facie sol, oras sarraceando:
 Verano é invierno íbalos destremando;
 Porque era mas chico seiese querellando.

.....
 Mataba los puercos Decembrio por mannaná,
 Almorzaban los fegados por amatar la gana:
 Tenie niubla escura siempre per la mannana,
 Ca es en ese tiempo ela muy cotiana.

La lectura de estos versos nos manifiesta que si bien su medida está lejos de ser en todos exacta, por lo menos no puede negarse que la idea del autor fué hacerlos de catorce sílabas, tomando de aquí el nombre de alejandrinos con que son conocidos. Tam-

bien apuntamos la idea de ser el mencionado Lorenzo quien primero usó de la consonancia de cuatro en cuatro, por mas que no sea nada ingeniosa ni agradable; y esto puede colegirse de lo que él mismo dice en su Poema.

Mester trago fremoso, non es de ioglaría
 Mester es sen pecado, ca es de clerecía
 Fablar curso rimado per la cuaderna via,
 A síllabas cuntadas, ca es grant maestría.

GONZALO DE BERCEO, monge Beneditino, segun unos, Clérigo, segun otros, se cree que nació por los años de 1198, y que murió hácia el de 1268. Conserveanse de él nueve obras en verso, todas sobre asuntos religiosos; pero en medio de esta abundancia se halla en

sus escritos poquísima variedad. Generalmente sus versos son alejandrinos, y el artificio de su colocacion es idéntico al que hemos visto en el poema de que acabamos de hablar. Sirvan de muestra los siguientes con que empieza el de los *Milagros de nuestra Señora*.

Yo Maestro Gonzalvo de Berceo nomnado
 Iendo en romería caecí en un prado
 Verde é bien sencido, de flores bien poblado,
 Logar cobdiciadero para ome cansado.
 Daban olor sobeio las flores bien olientes,
 Refrescaban en ome las caras é las mientes,
 Manaban cada canto fuentes claras corrientes,
 En verano bien frias, en yvierno calientes.

Tal es el metro usado en los Poemas de este hombre piadoso; pero sin em-

bargo, el erudito PADRE SARMIENTO se inclina á creer compuso ademas versos mas cortos: citando para robustecer su opinion la copla cuyo principio copiarémos, atribuida á BERCEO, sin duda por haber escrito la vida de Santa Oria.

So esta piedra que vedes,
Yace el cuerpo de Santa Oria,
E el de su madre Amunna,
Fembra de buena memoria. &c.

Corrobora aquel dictámen nuestro literato D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA con una observacion sacada de otro Poema del propio autor titulado el *Duelo de la Virgen* en donde supone ne que los judíos que guardaban el cuerpo del Señor cantaban, para no dormirse, *unas controvaduras*. La composicion empieza así:

Velat, aliamas de los judios, *eya velar*:
Que non vos furten el hijo de Dios, *eya velar*:
Ca furtárvoslo querran, *eya velar*:
Andres é Pedro é Johan, *eya velar*:
No sabedes tanto descanto, *eya velar*:
Que salgades de só el canto, *eya velar*. &c.

En todos estos versos se halla un es- D. ALONSO EL SABIO considerado como tribillo, formando una especie de *pie quebrado* independiente de cada verso, como se prueba fácilmente con solo quitar de ellos el *eya velar*; pues que entonces resultan versos pareados. Fué por lo mismo sin duda el objeto del autor el que esta *cántica*, como dedicada á la música, se compusiese de versos cortos que son los mas á propósito para ella.

Deberiamos, ya que se trata del siglo XIII, ocuparnos en estelugar del Rey

FRANCISCO FLORES Y ARENAS.

AL MONTE SEÍR.

IMITACION DEL CAPÍTULO 35 DE EZEQUIEL.

En las álas del trueno conducida
Baja la voz de Dios al triste suelo,
Y se dirige á mí ya repetida
Por mil querubes en el alto Cielo.

Mi frente con el polvo confundida,
 Yo la escuché con respetoso anhelo;
 Mientras cercada de amarilla lumbre
 Del Séir temblaba la gigante cumbre.

¡Oh monte, ya del cielo aborrecido!!!

Oye las predicciones de mi boca,
 Aunque convulso entre fatal ruido
 Lances al valle la pesada roca.

Yo profeta de Dios lo he percibido:

Tu inmensa mole, que en las nubes toca,
 Arrojarán las iras del Eterno

Cual puñado de arena al hondo Averno.

Lo decretó; desierto y desolado

Antes serás con ignominia tanta,
 Que bajando de fuego circundado,
 Te derritas ¡infiel! bajo su planta.

¡Ay! no lo dudés; por Jehová inspirado

Huela mis venas, y mi pecho espanta

¡Monte proscripto! tu futura suerte.....

Esas nieblas que miro son de muerte.

Quando caigan mil rayos fulminantes

En medio de los pueblos que sustentas,

Desplomados caerán, horrisonantes,

Perdido el esplendor con que te ostentas.

Así á los orbes llamas ondulantes

Consumirán rabiosas, turbulentas:

Así castiga Dios inescorable

La maldad de los hombres, detestable.

A tus manos sus hijos perecieron,

Los hijos predilectos de Israel,

Mientras dura afliccion ellos sufrieron,
 Derramando sus lágrimas de hiel:

Tus pueblos á su llanto ensordecieron,

Quando invocaban á su Dios en él;

Y de la cumbre del placer dó estabas

Con sonrisa espirar los contemplabas.

En tus faldas su sangre derramada

Caliente aun se deslizó á los valles,

Arrollando la flor aun no tocada,

Y abriendo por dó quier rojizas calles....

Viendo lanzarse sobre tí la espada,

Tiempo será que de terror estalles,

Y que en lagos de *sangre* hunda la frente

El destructor de la israelita gente.

¡Despreciaste del Cielo los consejos ;
 Y á su voz la llamastes importuna!!
 ¡Ay! tus escombros se verán de lejos
 Cercados de tristísima laguna ,
 Humeantes del sol á los reflejos ,
 Hórridos á los rayos de la luna :
 Se alejarán los hombres con espanto ,
 Y verterán tal vez copioso llanto!!!

En los vecinos campos , anhelantes
 Un refugio ansiarán tus moradores ,
 Y caerán en collados , palpitanes ,
 En valles y torrentes bramadores.
 Sabrán que vive Dios ; y que si antes
 No derramó su saña y sus furores ,
 Fué porque siempre se mostró clemente ,
 Y amable sufridor al delincuente.

Despues los hombres buscarán en vano
 A los hombres que moran tus ciudades ,
 Y en vez de sociedad ¡monte inhumano!
 Solo hallarán horrendas soledades :
 La mucha sangre que vertió tu mano
 Recordarán con ira y tus maldades ;
 Y á Dios bendecirán que justiciero
 Tus glorias dispó , tu ser primero.

»Yo poseeré dos tierras , dos naciones ;
 »Aunque lo estorve el Cielo serán mias :
 »Celebraré mi triunfo con canciones
 »En fiestas bacanales y en orgías.
 »Mil bellezas allí.... , los corazones
 »Se inundarán de inmensas alegrías....
 »Rendido el orbe nuestro cetro sólo
 »Estienda su brillar de polo á polo.»

¡Ay! el Señor te oyó ; en ira ardiendo
 Un mar de fuego derramó en el Cielo ,
 Que en la inmensa estension se iba perdiendo ,
 Cuando tornaba en rebramante vuelo.
 El querube , sus cantos suspendiendo ,
 Celado el rostro en purpurino velo ,
 De Jehová las palabras escuchaba ,
 Y anhelantes suspiros escualaba.

En su brillante disco las estrellas
 Una mancha de *sangre* presentaron ,
 Que dibujada por sus luces bellas ,
 Repetida en tu frente la grabaron.

Dulcísimas cantaban las doncellas,
 Y súbito al mirarla desmayaron,
 Ocultando su pálido semblante
 Sanguíneo rayo de la luna errante.

¡Ya finó tu ambicion!!! Cuando pensaste
 Mil pueblos reducir á cautiverio,
 Tu corona de muerte fabricaste,
 Tu eterno deshonor y tu improprio:
 En tu delirio ciego no miraste,
 Que aquellos de su Dios bajo el imperio,
 Alimentados por su propia mano,
 Libres debieron ser de atroz tirano.

Tú dijiste á los montes venturosos
 Con el maná del Cielo consagrados:
 »Tus campos, tus desiertos anchurosos
 »Para yo devorar me fueron dados;
 »Para siempre tus valles, tan hermosos,
 »Con sangre odiosa quedarán manchados;
 »Dios no lo vé; sin compasion matemos,
 »Y si observa, su cólera burlemos.»

¡Ay! lo juró el Señor!! selvas y mares
 Celebrarán tu destruccion horrenda;
 Elevando sus plácidos cantares,
 Cuando tu inmensa mole se desprenda;
 Cuando caigan tus hijos á millares,
 Y por los aires su clamor se estienda;
 Cuando se pierda el nombre de Idumea,
 Y eterna soledad *al orbe sea*:

Porque mostraste bárbara alegría,
 La heredad escojida disipando,
 Y al penoso alentar de su agonía
 Al viento diste tu cantar nefando.
 ¡Yo esparciré en sus alas la voz mia,
 Las remotas naciones convocando,
 Para entonar un cántico sonoro,
 Que iguale al canto del celeste coro!!!

Sevilla—Mayo de 1839.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.



AGRICULTURA E INDUSTRIA,

ARTICULO TERCERO.

La vid salvage crece con vigor en las montañas meridionales, y la vid cultivada se desarrolla con fuerza en los huertos y jardines de los paises frios, coronando este arbusto con sus halagüeños vástagos y hermosos racimos los frondosos manzanos, los robustos olmos y otros mil corpulentos árboles que pueblan las florestas y los bosques. Pero sus frutos, como se ha indicado, aunque abundantes y vistosos, siempre son ásperos, ácidos y desagradables: de cuyas observaciones se concluye que el clima, la posicion topográfica, ó localizacion, y el cultivo, mas que la calidad del sarmiento, son las circunstancias que influyen y dán vigor á la vegetacion de aquel precioso arbusto, y contribuyen á la madurez bien acabada de sus frutos.

Desde el tiempo de Virgilio se ha dicho: *la vid busca las pendientes y se complace en trepar dulcemente por las colinas medianamente inclinadas, huyendo de las alturas ventosas.* En efecto, es consiguiente que en los bajos, en donde hay una humedad constante, entretenida por el ambiente fresco y continuado, dará la vid frutos en abundancia, pero aunque tan pródiga y fecunda en sus racimos, su mosto será en este caso débil y acuoso.

Pruébase por todo lo espuesto que ha sancionado la esperiencia, que para obtener buenos vinos es necesario procurarse mostos que sean hijos de cepas ya adultas que vivan sin vicio y sin demasiado vigor, y de localidades en un clima benigno por sus vientos y tem-

peratura, plantadas en un terreno medianamente accidentado.

El ímpetu de los vientos y la lozanía de los vegetales hacen necesarios muchas veces los *rodrigones*. Bajo el influjo de un sol ardiente conviene un follage espeso, para que á manera de toldo, estas hojas conserven con su posicion rampante la humedad del suelo; pero teniendo presente y proporcionando que los racimos, cuando estén próximos á su madurez, reciban la benigna influencia de los rayos solares.

Si las cepas están muy reunidas y con poca distribucion entre sí, y la vid está plantada en sitio, donde la temperatura es poco elevada, convendrá dirigir bien sus pámpanos y mantenerlos en una posicion vertical, y aun disminuirlos algun tiempo antes de la vendimia, con el objeto de que la tierra, sin muchos obstáculos para recibir el influjo del sol, se caliente mas que estando sombría, y que los racimos, mas espuestos á la luz y al calor, adquieran y desarrollen una madurez perfecta.

Aconseja M. Maupin que se dejen rastrear las ramas de la vid en situaciones elevadas y espuestas al influjo de los vientos, y con mas razon en los terrenos areniscos, pedregosos, áridos y calientes. Esto está conforme con las nociones establecidas y con las observaciones indicadas. Asi se practica en Italia en los hermosos viñedos plantados hoy, donde en otro tiempo fué la famosa batalla de *Canna*. Allí se procura criar la vid muy baja con el objeto de que sus frutos maduren mejor.

Taloni ha observado que en la isla de Tinia y en otras del Archipiélago de Grecia se dejan rastrear las vides, cuya práctica no es adaptable en todos los casos, pues no deja de ofrecer inconvenientes en climas menos cálidos que en la Grecia, ó en terrenos mas húmedos, en los cuales los racimos deben estar cercanos á la tierra, pero no tocarla.

Los troncos de las cepas deben igualmente determinarse segun las circunstancias y accidentes locales y con arreglo á lo que enseñe una práctica bien entendida y cuidadosa.

En cuanto al número y longitud de los brazos de las cepas, debe lo uno y lo otro establecerse con conocimiento de la calidad del terreno, de la edad y vigor en que se encuentra la viña, de las distancias que guardan entre sí las vides, de la cantidad de estas, de su especie, calidad y cultivo á que se haya acostumbrado.

La plantacion y transplantacion debe dirigirse en consideracion á las circunstancias y condiciones de la localidad.

En un terreno seco y caliente la cepa debe tener profundidad, y han de estar mas cercanas unas á otras que en una tierra fresca y fértil. En esta las raices no tienen necesidad de profundizar tanto para absorber la humedad, y es necesario que los troncos estén apartados para que la evaporacion se efectúe fácilmente.

En los terrenos húmedos las raices superficiales son de mas utilidad que las profundas. Estas en tal caso suelen podrirse; al contrario en los terrenos secos, las raices inmediatas á la superficie son de tanta menos utilidad por cuanto están espuestas á perecer por

el calor, y las profundas son entonces las solas que pueden conservar á las cepas toda la robustez de que son susceptibles.

La naturaleza parece que ha destinado los terrenos secos y endeblés para el cultivo de la vid: las tierras sustanciosas le convienen mal. Si son húmedas, las raices se pudren y la cepa enferma y vegeta con languidez. Si las tierras son secas, pero sustanciosas, la vegetacion es vigorosa, y cuando lo es demasiado, daña á la calidad de la uva, de la cual no se consiguen sino vinos endeblés y poco aromáticos; aunque en estos casos la abundancia compensa suficientemente á la calidad.

Los suelos volcánicos son escelentes para la produccion de los mejores vinos. Si los volcanes apagados de la antigua Auvernia, dice Mr. Bigot, no producen sino unos vinos medianos, es á causa de la mala disposicion del terreno, considerada su elevacion y su latitud. No sucede lo mismo sobre los estinguidos volcanes de los bordes del Rin, ni en los calientes flancos del Etna, los cuales dán vinos tan célebres y apreciados.

Los terrenos calcáreos son á propósito para los viñedos; pero en general se puede admitir como regla constante, que la vid requiere mas un grado de calor relacionado con la naturaleza de la cepa, que una tierra de determinada composicion, con tal que deje filtrar el agua con facilidad. Esta es la razon porque las tierras arcillosas y fuertes son poco aparentes para los viñedos, pues absorviendo bastante humedad, la retienen tenazmente, perjudicando de este modo á la salubridad del arbusto. Aun mucho mas que la naturaleza mineralógica del terreno se

debe consultar su lectura, cuando se trata de plantar una viña. Sin embargo, puede asegurarse que los suelos compuestos de diversas tierras son don-

de las vides viven con mas robustéz y lozanía.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

PODER DE LA MÚSICA.

LOS DOS AMIGOS.

(Conclusion.)

De repente un armonioso preludio hizo resonar sus melodiosos ecos en la elevada bóveda, conmoviendo al único ser viviente que los escuchaba, y poco despues empezó el solemne MISERERE.

Este magnífico canto, ejecutado al principio con toda su sencillez, fué repetido en seguida con aires variados: nunca el genio de Rodolfo se habia desarrollado con tanta sublimidad; era lo mas melodioso que puede imaginarse, era lo mas grande en armonía, era, en fin, la fuerza de la juventud y de un puro sentimiento, unido á la ternura de un venturoso amor. Herman, frío é inmóvil como la columna sobre que apoyaba su debilitado cuerpo, se sintió agitado por una involuntaria conmocion; un frio sudor corría abundantemente por sus marchitas sienas, parecia el ángel rebelde obligado á escuchar el cántico que los serafines entonan al rededor del trono del Altísimo. Su puñal estuvo á punto de escapar de su mano, pero volviendo en sí, instantáneamente, le estrechó con mas fuerza contra su corazon.

Un momento de lúgubre silencio, habia sucedido á los últimos acentos del órgano que empezó á oirse de nuevo, pero con registros suaves, tiernos y melancólicos: apenas hirieron aque-

llos melodiosos ecos los oidos de Herman, levantó éste su antes inclinada cabeza, su cuerpo se estremeció, y lágrimas ardientes brotaron de sus ojos. Un recuerdo velóz como la luz de un relámpago habia repentinamente herido su imaginacion.

Un dia, tocabán juntos Herman y Rodolfo un excelente trozo del célebre compositor Isaack, y arrebatados por el irresistible encanto de su tierna y melancólica música, se habian arrojado uno en los brazos del otro y en ellos se habian jurado eterna fraternidad. Aquel era el trozo que Rodolfo ejecutaba con una maestria admirable y que Herman escuchaba con un interes que se iba acrecentando por momentos; y aquel hombre, cuyo corazon no hacia mucho tiempo estaba dominado por una idea horrorosa, abandonándose á las mas tiernas sensaciones, habia dejado escapar maquinalmente el acero que debiera vengarle de un odiado rival; la imágen de sangre desapareció de su imaginacion, su pecho respiró entonces con mas libertad, una lágrima rodó por sus mejillas, y se creyó transportado á otro mundo en el que antes de entrar en el Paraiso prometido, habia tenido que despojarse de la túnica sangrienta que le cubria para vestir el hábito blanco de los elegidos.

Entusiasmado Rodolfo por las siempre nuevas y sublimes inspiraciones que su amor le suministraba, hubiera permanecido toda la noche en el templo, si un acento bastante conocido, dominando las voces del órgano no hubiera hecho resonar la bóveda con las siguientes palabras.

»Rodolfo, sé feliz, ama y olvida.»

Rodolfo bajó precipitadamente de la tribuna; en vano dió voces, en vano buscó en la nave, en el coro, entre las columnas, el ser que habia profesado aquellos acentos; nadie se presentó á su vista. Iba ya á salir del templo meditando sobre aquel acontecimiento que no podia atribuir á efecto de su imaginacion, cuando los pálidos rayos de la lámpara que iluminaba el

altar al escalar la última luz reflejaron sobre un objeto que estaba al pié de una columna..... aquel objeto era un puñal..... el puñal del amigo de Rodolfo.

Al dia siguiente, el jóven condujo al altar á la encantadora Julia y á los pocos dias obtuvo la plaza de primer cantor y organista que habia solicitado.

Algunos años despues se hablaba mucho en Italia de un célebre artista aleman á quien llamaban *il divino maestro* el cual no podia menos de derramar amargas lagrimas al recordar cierto trozo de música del compositor *Isaack*.

Sevilla.==ABEN-FARAX.

TEATRO PRINCIPAL.

Noche del Domingo 25 de agosto.==Tercera representacion de GABRIELA DE BELLE-ISLE.==Drama en cinco actos de Alejandro Dumas.

Grandes eran los deseos que teniamos de volver á ver en escena este drama en que tanto se habia distinguido la Sra. Baus en sus dos primeras representaciones, y mas grandes eran aun los del público, á quien ha agradado tanto, que no hay voces con que espresarlo. No es nuestro objeto hacer un escámen circunstanciado del mérito literario de la obra en cuestion, porque seria repetir los elogios que varios periódicos, tanto estrangeros como nacionales, la han tributado: plácenos solo hacer una breve reseña de ella, y hablar acerca de la egecucion, añadiendo una flor, aunque sencilla, á la rica corona que adorna

las sienes de los artistas y del célebre autor. *Gabriela de Belle-Isle* como han dicho varios, pertenece á el género nuevamente introducido en Francia, y el cual nos parece mucho mas apropiado para el teatro que las horrosas catástrofes y los delirios sin ilacion que hace poco le inundaban, y que aun hoy mismo se traen del estrange-ro para nuestra mengua, puesto que nose cuidan los traductores de que sean buenas ó malas las obras que traducen. *Gabriela de Belle-Isle*, es una escepcion de esto. En ella goza el espectador, y si bien se indigna al ver la sagacidad palaciega de la marquesa de Prié, y la inmoralidad, si tal pue-

de decirse, del duque de Richelieu, se reconcilia con él, cuando desechando sus locuras, no piensa mas que en salvar la vida á un inocente que iba á morir por su causa, y corre á pedir perdón á la jóven á quien tanto habia ofendido. Estas situaciones, presentadas del modo que lo hace Dumas, escitan siempre un interés grande en los espectadores, y les arrancan aplausos nacidos del corazon, porque siguen todos los pasos de los personajes del drama, y sufren con ellos, y con ellos lloran y padecen.—

Contrayéndonos, pues, á la representacion, diremos que fué esmerada, y que arrebató mas de una vez al público, que prorrumpia en aplausos simultáneos, sin que hubiese uno siquiera que pudiese resistir á la verdad con que se veían reproducidos los pensamientos del autor; y ciertamente no se hubiera desdeñado Dumas de tener tan fieles intérpretes que hiciesen resaltar mas y mas las bellezas de su obra.—La Señora Baus, se presenta en el primer término á recibir nuestra admiracion, y llenos aun de entusiasmo, con el corazon latiendo de placer, tomamos la pluma para unir nuestra débil voz á los aplausos que la tributaron.

Ya el público habia mostrado en las dos representaciones anteriores, su cultura, y el premio que se debe al mérito, haciendo salir á los actores, despues de concluido el drama, para demostrarles lo mucho que habian a-

gradado, y darles pruebas de su admiracion; empero llegó á todo su punto el entusiasmo en la noche del Domingo 25, cuando despues de varios aplausos, en la escena cuarta del acto tercero, arrebatado por los encantos de la sublime artista, que parecía tener pendientes de su labio las emociones de los espectadores, la arrojaron una hermosa corona de rosas, puras como su voz, y que el Sr. Arjona menor, encargado del papel de Laferte, colocó sobre su modesta frente, radiante de hermosura, y que parecia aun mas bella con aquel galardón debido al genio. ¡Que espectáculo tan interesante es ver á un pueblo que arroja una corona á el artista que ha sabido conmoverle, dándole de este modo una prueba de veneracion y un culto sagrado debido al verdadero mérito! ¡y si esta corona adorna las sienas de una hermosura, que placer tan indefinible no experimentará la que con la magia de su acento ha sabido arrancarla á la admiracion de los que la escuchan, haciendo derramar una lágrima, mas pura que los primeros sueños de la juventud? Entonces el rubor es el primero que se presenta, y mil y mil sensaciones le siguen, que no es posible explicar.—En este caso se hallaba pues la Sra. Baus, que recibía del público una corona por premio á su talento, y que su modestia creía superior á él. Acompañaba á esta envuelta en el lazo, una preciosa octava, que insertamos con el mayor placer á continuacion.

Cesa un punto Joaquina encantadora
De hechizar nuestras almas con tu acento;
Devuélvanos tu gracia seductora
Por breve rato el embargado aliento:
Admite de este pueblo que te adora

Esa débil ofrenda à tu talento,
Y si gratas te son sus emociones,
Vuelve á darle doradas ilusiones.

El Sr. Tamayo comprendió el verdadero carácter de Richelieu, y supo darle un colorido brillante, haciéndose acreedor mas de una vez á los aplausos del público; y el Sr. Arjona menor, que, como ya hemos dicho, desempeñaba el papel de Laferté, dió à el personage que representaba toda la verdad que era de esperar en un jóven de sus talentos y de su bien conocido mérito. La Sra. Cun nos agradó en la marquesa de Prié, y comprendió el verdadero carácter de la dama del duque de Borbon. Los demas actores sacaron todo el partido que es dable de sus casi insignificantes pa-

peles, y los trajes de todos han sido de una inusitada propiedad. A la conclusion pidieron que saliesen los actores, y estos cogieron nuevamente los aplausos que les tributaron.

Concluimos pues este artículo, dando la enhorabuena á los artistas, que se han hecho acreedores por su mérito á el aprecio del culto público gaditano, advirtiendo, para evitar interpretaciones, que si estampamos aqui estas líneas, es porque nuestra opinion se halla sancionada por la de todos los que concurrieron al teatro, en la noche que se cita.

LOS REDACTORES.

ALBUM.

HISTORIA GENERAL DE LA CIVILIZACION EN EUROPA, desde la caída del imperio romano hasta la revolucion de Francia, escrita en frances por Mr. GUIZOT, individuo de la academia francesa, precedida de un discurso sobre la historia de la Bélgica por el baron de REIFFENBERG, traducido al castellano.—Se halla abierta la suscripcion en la libreria de D. Domingo Féros donde se encontrará el primer tomo estándose concluyendo la impresion del segundo, y en Sevilla en la de

D. Mariano Caro. Recomendamos su lectura como una obra del mayor mérito en nuestros dias, y produccion del célebre autor que con su nombre forma su apología.

LA ESPERANZA, periódico literario. Sale todos los Domingos por la mañana. Su precio en Madrid es el de dos rs. al mes, y diez por trimestre, franco de porte en las provincias. Se suscribe en Cádiz en la librería de Hortal y compañía.

ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

De los antiguos poetas castellanos; artículo segundo.—Al monte Séir; poesía.—Agricultura é industria; artículo tercero.—Poder de la música, los dos amigos; conclusion.—Tercera representacion de Gabriela de Belle-Isle, en el teatro principal (el 25 de agosto).—Album.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

CADIZ: IMPRENTA DE LA AUREOLA, CALLE DE SAN PEDRO, NUM. 116.